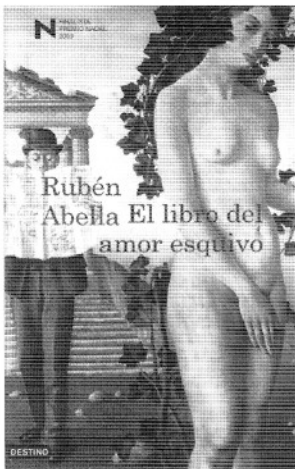


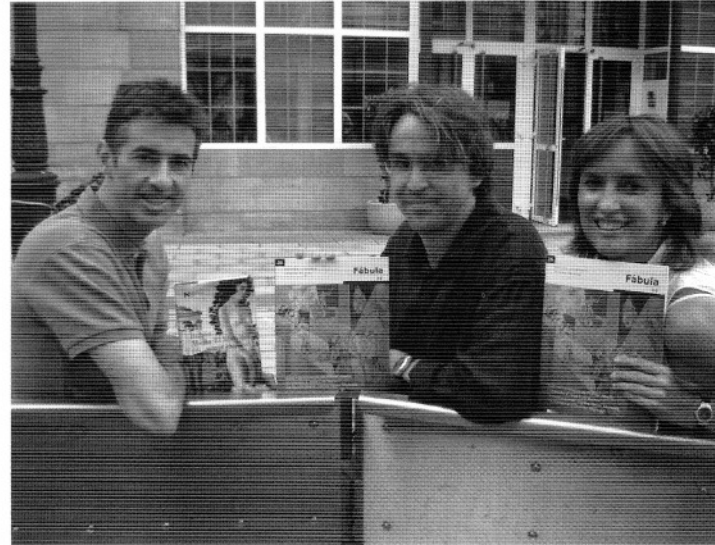
Nerea Ferrez

RUBÉN ABELLA Y EL LIBRO DEL AMOR ESQUIVO

En una tarde que, a ojos de cualquiera, podía parecer una más, en el Centro Cultural Ibercaja, se presentaba el número 26 de la revista literaria *Fábula*, con la siguiente frase enunciada por su director, Carlos Villar: “Si quieres arruinarte, monta una editorial; si quieres ganar enemigos, haz una revista”. A continuación resumió los contenidos de *Fábula*, que, como el propio Carlos afirmó, responden a la pregunta “¿Por qué escribo?”, y recordó el propio espíritu de la revista, sacar a la luz a los miles de escritores que merezca la pena publicar y a quienes la esclavitud de la industria editorial deja fuera. La nota “exótica” en este número 26 la puso la publicación de los versos de Christian Guay-Poliquin, nacido en Québec, que llegó a España a través



de una beca Erasmus. Carlos terminó el recorrido por la revista diciendo que las reseñas que aparecen en las páginas finales poseen la función de potenciar una verdad, que para ser escritor hay que ser lector. Luego dio las gracias a todos los que hacen ARLEA y a los patro-



cinadores y, seguidamente, pasó a presentar al invitado, Rubén Abella, finalista del Premio Nadal 2009.

Rubén Abella y Carlos Villar se conocieron en la Universidad de Valladolid, en pleno proceso de novatadas, aunque luego sus caminos se separaron y Rubén se convirtió, en palabras de su antiguo compañero, en “un escritor de oficio, no un *juntador* de palabras”. Un escritor “preciso y perfeccionista que no descansa hasta lograr la arquitectura necesaria que produce una novela que atrapa y hace pensar”.

Rubén Abella comenzó su charla afirmando que llegar a la final del Nadal “te deja



pensando en lo que has hecho hasta el momento y te plantea una serie de cuestiones". Pero pronto se demostró que, aunque existan estas dudas, hay vida tras los grandes premios. Nos habló de sus experiencias vitales, sus viajes y sus recuerdos y de las tres veces que estuvo cerca de la muerte.

Cuando termina su época de viajero, de la que afirma haber sacado la idea de que "sólo se puede investigar desde los límites de la existencia", es cuando comienza a escribir. Se trata de una época de síntesis, en la que escribe cuentos y trata temas sobre la infancia, tras la que aprende que es difícil hablar de lo que uno ha escrito. Así, se sostiene en la cita de Lawrence que dice que no hay que confiar en el autor sino en el libro.

Nos ofreció una lectura de fragmentos de su obra en la que encontramos una construcción de la novela a base de capas, de la que

sustraer que cada escritor tiene una razón para escribir. Él mismo, dice, lo hace para entender y para que le lean, ya que la escritura es incertidumbre pero también luz, una luz que aquella tarde reinó en la sala del Centro Cultural Ibercaja y de la que salimos un poco más sabios o, por lo menos, con algo más de experiencia, aunque no fuera propia.

Descubrimos que de cada instante se puede obtener algo, un recuerdo, una experiencia, un desengaño o la certeza de que somos un poco menos ingenuos y, quizás, si tenemos suerte y vamos con los ojos abiertos y la pluma preparada, podremos, como Rubén Abella, encontrar las verdades y el sentido poco a poco.

